



## LA CASA IDEAL

PABLO  
MARTÍNEZ  
ZARRACINA



No deja de tener gracia que una de las escasas formas de encontrar un piso barato en nuestra provincia consista en acceder a una web llamada 'idealista'. Nosotros pensábamos que lo de comprarse una casa era una actividad más bien materialista, con todos esos papeles, esos bancos y esos notarios de apellido compuesto y traje gris.

Sin embargo, ya lo ven, el mercado inmobiliario está tan impracticable que los pisos económicos forman parte del ideal, de la utopía. Si ayer los idealistas soñaban con la paz mundial, hoy fantasean con encontrar una casa de más de diez metros cuadrados por la que no haya que pagar una cantidad de dinero similar al producto interior bruto de un país mediano.

Viendo las ofertas de 'idealis-

ta.com' parece que en Vizcaya todavía es posible dar con una vivienda que cueste menos de 120.000 euros. «¿Dónde diablos...?», se preguntarán ustedes, especialmente aquellos que se han hipotecado hasta las cejas por un piso corrientito que ni siquiera les gusta demasiado. Bueno, tranquilos: tampoco las casas baratas son unos chollos. Para empezar, la mayoría están en las afueras. Muy en las afue-

ras. Vayan olvidándose de despertar cada mañana con el reflejo del primer rayo de sol en la fachada del Guggenheim.

Salvado el problema de vivir a desmano, llega el problema de la casa en sí. Verán, las viviendas baratas suelen ser pequeñas. De hecho, algunas, más que casas, son meros huecos, agujeros, zulos. Hay pisos en el mercado en los que sólo se puede recibir a invitados que estén muy delgados y siempre que entren de uno en uno y dejen el abrigo en la escalera.

Aunque no todas las casas son

diminutas. También las hay espaciosas. Lamentablemente, estas suelen estar en ruinas, recién bombardeadas. Como el Partenón, pero con mucho polvo y muebles de escay. En estos casos se impone la reforma y lo que nos ahorramos en el piso terminamos gastándolo en la obra.

Resumiendo: encontrar en Vizcaya una casa barata y habitable sigue siendo un afán que linda con el imposible. Es bastante más sencillo, creo yo, encontrar la fórmula de la paz mundial.